FESTEJEMOS CON UNCIÓN EL DÍA DE LA
RAZA.-

por Aníbal Montes

LA VOZ DEL INTERIOR, 6 de Octubre de 1950.

FESTEJEMOS CON UNCIÓN EL DÍA DE LA RAZA

La Voz del Int. 6 Oct. 1950

P o r
ANIBAL MONTES

Todo pueblo que festeja sus grandes aniversarios rindiendo

culto a su tradición y a sus héroes, es un pueblo que marcha seguro hacia el porvenir porque ha cimentado sólidamente las raíces que nutren su existencia.

Y si además ese pueblo, rinde culto y festeja los elementos que se correlacionan íntimamente con su vida y su progreso, entonces ese pueblo marcha seguro hacia grandes destinos. Tal es el caso del Pueblo Argentino.

Nosotros además de festejar las fechas gloriosas de la Patria y sus héroes, sin olvidar los de acción de gracias hacia la Divina Providencia, festejamos días como el de la Madre, del estudiante, de la prensa, de la Agricultura, del camino, etc.

Y entre las fechas gloriosas de la Patria, hemos incluido el Día de la Raza, que es el mismo día del descubrimiento de América por el genovés Cristóbal Colón, el intrépido y sabio navegante que supo imponer su tenaz idealismo ante el oscurantismo de su época.

En este nuestro país donde existe un tan fuerte porcentaje de habitantes de origen italiano, que unido al de otros orígenes no españoles, resulta la mayoría de su población, resulta lógico preguntarse si lo que festejamos el 12 de octubre, es la Raza que se está forjando en nuestra noble y hospitalaria tierra, o es otra raza.

En ese pequeño libro que hice imprimir hace dos años, titulado: "El indio. El criollo. El gaucho" digo lo siguiente:

Crisol de Razas

Cuando llegó la gran ola inmigratoria en el siglo XIX existía en estas tierras una raza mestiza indohispánica, de características bien definidas, en la cual predominaba el elemento americano. Ahora, en la tercera generación de aquel nuevo aporte racial, estamos presenciando la fusión íntima de estas razas.

Si nos atenemos a los principios biológicos referentes a la proporción en el aporte de sangres, llegaremos a la conclusión de que la raza argentina que saldrá de este crisol conservará el predominio del tipo criollo.

"Entre las influencias capaces de transformar y fijar los caracteres de una raza se cita con frecuencia "el centro" donde vive. Pero si este factor es poderoso, mucho más lo es la herencia, pues representa unas aptitudes acumuladas durante un pasado larguísimo".

"Sólo la herencia es bastante fuerte para luchar con la herencia; y por eso "los centros sociales" no pueden tener influencia sino en las razas nuevas, en razas hijas de cruzamientos hechos entre pueblos que poseen aptitudes hereditarias diferentes". (Gustavo Le Bon, "La civilización de los árabes").

Es a todas luces evidente que en nuestra Patria se está formando una nueva raza la cual está en plena gestación.

La ciencia moderna nos prueba que efectivamente se forman razas nuevas allí donde se entrecruzan durante un largo proceso de gestación, razas de origen y de características diferentes. Pero resulta evidente que, si la raza más numerosa es la autóctona, o sea la que está en su propio territorio al cual está bien adaptada, esa raza autóctona terminará por absorber el aporte extranjero e impondrá sus propias características.

Cuando llegaron los españoles a América en tren de conquista, llegaron en pequeño número en comparación de los millones de habitantes americanos y no trajeron mujeres o las trajeron en muy escaso porcentaje.

En un muy extenso capítulo de mi obra "Indígenas y conquistadores de Córdoba" (aún inédito) estudio las condiciones en que se gestó su primitiva sociedad. Ahí

están los casos concretos de las cien familias que le dieron ori-

gen, de las cuales muy pocas quedaron sin sangre americana en la primera generación.

Pero en esa aldea de los primeros tiempos, sin aporte de nuevas familias extranjeras, sucedió lo que obligadamente tenía que suceder: un siglo después de su fundación ya estaban entrelazadas ente sí por uniones matrimoniales todas las familias originarias.

Lo mismo sucedió en Santiago del Estero y las provincias andinas, y en menor grado en las litorales.

Cuando llegó la Revolución de Mayo estaba ya constituida una nueva raza en nuestro país, que difería de la raza americana (o sea la llamada raza ándida para las provincias del interior), pero difería aún más de la española: dicha nueva raza era la criolla y su más genuina expresión la constituía el Gaucho.

Digan lo que quieran sus detractores hispanistas, este prototipo legendario, ni era indio ni era español y gracias a sus extraordinarias condiciones de centauro y de guerrero, fué posible a nuestros Próceres improvisar esos pequeños ejércitos que vencieron a los aguerridos ejércitos de los colonialistas.

Estamos en vísperas de festejar el "Día de la Raza" y queda planteada la pregunta: ¿de cuál raza?

Conocemos os fundamentos de la Ley respectiva que establece el aniversario del descubrimiento de América como fecha propicia para festejar La Raza.

Hace algo más de diez años que con este mismo motivo y en idéntica fecha, me ocupé de este tema. Como criollo, descendiente de antiguas familias criollas, creo que pertenezco a la raza criolla. Me consta que así piensan también aquellos que están en mis mismas condiciones. Pero debo reconocer que existe un muy fuerte porcentaje de argentinos, que piensan con toda razón, que la verdadera raza argentina está en plena gestación y en ella tendrá verdadera influencia el importante aporte de la sangre itálica.

Llegará un día en nuestro país, en que, cuando se hable de festejar su propia Raza, toda la población sabrá que ello se refiere a la que lenta pero seguramente, se está forjando en este inmenso crisol que es la Argentina.

Festejémosla desde ahora con toda unción y llevemos nuestro fervor a la exaltación de sus nobles condiciones.

Ella marcha con paso firme por el mejor de los caminos y muy segura de sus propios destinos, inspirada en el alto Ideal que le legaron los Próceres de Mayo.